

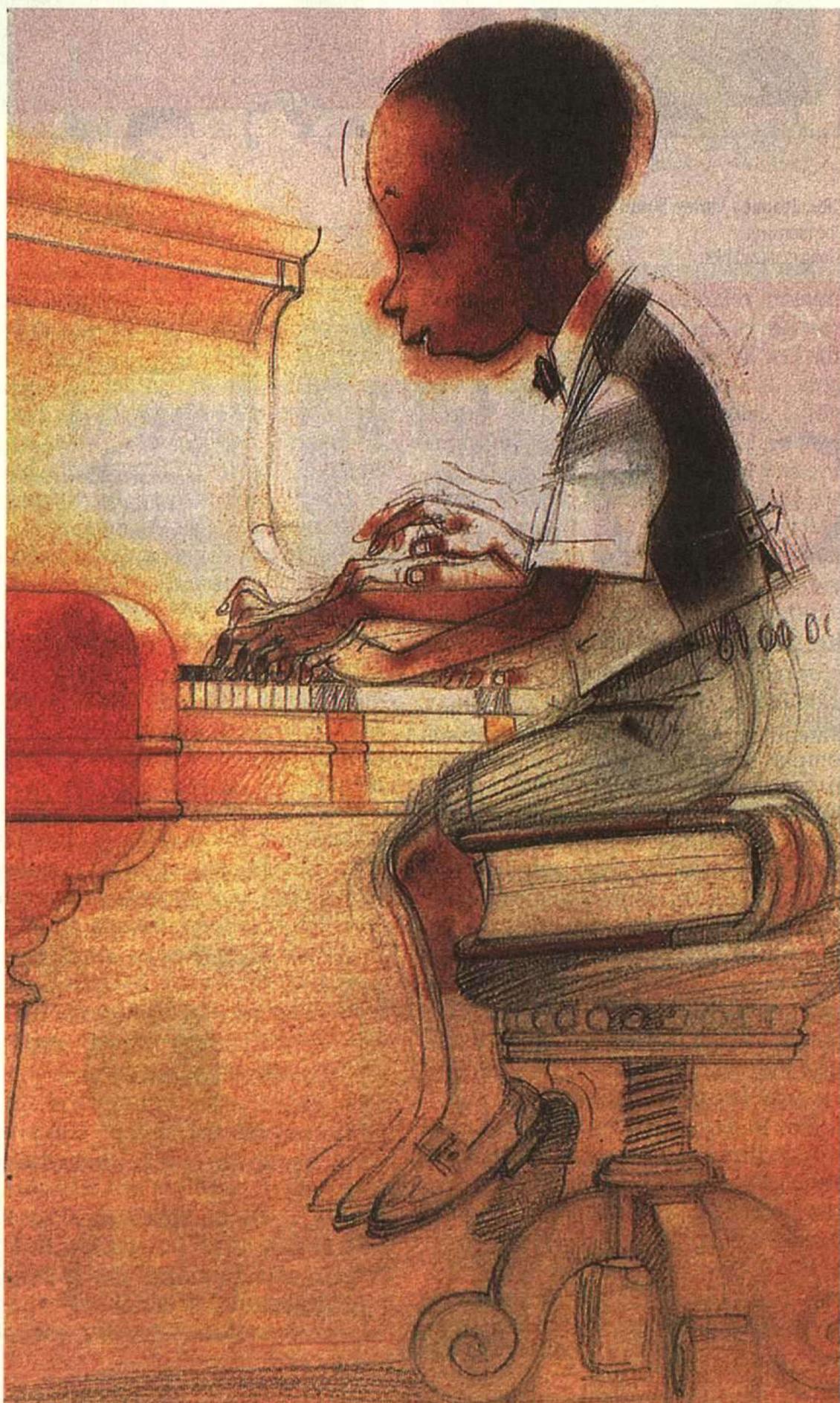
Bolonia'91

Del 4 al 7 de abril tuvo lugar, en Bolonia (Italia), la 28ª Fiera del Libro per Ragazzi, la ya imprescindible convocatoria anual que reúne a los profesionales del sector del libro infantil de todo el mundo. Un sector que, después de una década de euforia, parece haber tocado techo —cuestión a la que no es ajena una generalizada crisis de lectores— y que busca nuevos canales de difusión: la escuela, por ejemplo. El hecho de que la Fiera haya prestado especial atención al libro de texto, con dos grandes pabellones dedicados a la edición italiana de esta especialidad, y que se anuncie una presencia de este tipo de edición de ámbito internacional para las próximas convocatorias, no deja de ser un claro indicio —positivo o negativo, ya se verá— de que algo está cambiando en el sector.

La Fiera en cifras

A pesar del fantasma de la guerra del Golfo, que hizo temer la ausencia de algunos países en Bolonia, las cifras de esta edición de la Fiera, muy similares a las del año anterior, muestran una nutrida representación internacional, con un total de 1.231 expositores, de los cuales 210 eran italianos (instalados en cuatro grandes pabellones), y 1.021 extranjeros de cincuenta y dos países.

Dejando aparte la presencia italiana —más numerosa que nunca—, especialmente importante fue, como es habitual, la de los EE.UU. y Gran Bretaña, con dos pabellones exclusivos y muy visitados, aunque escasamente novedosos. Lo que no quiere decir poco interesantes: conocer la excelente y amplia producción anglosajona si-



J. CLAVERIE, LITTLE LOU, GALIMARD, PARÍS, 1991.

que siendo fundamental para todos los profesionales del sector que quieran estar al día. Ella marca las pautas e impone las tendencias que, este año, a juzgar por lo visto, inciden en el libro de conocimientos (ecología, naturaleza, ciencias, historia), en los álbumes ilustrados y libros para manipular dirigidos a los pequeños y en la reedición de clásicos para todas las edades, en detrimento de la literatura infantil actual.

Por su parte, la representación española fue tan nutrida como siempre: 96 editores, con stand propio o agrupados en el imprescindible stand colectivo de la Federación de Gremios de Editores de España, en el de la Xunta de Galicia/Editores Galegos y en el de la Associació d'Editors en Llengua Catalana. Y como siempre, cada uno andaba a sus negocios; unos corriendo por los pasillos con su maletín a cuestas, otros recibiendo visitas «en casa», y todos intentando cumplir la abultada agenda diaria. Y no sólo los editores. Los agentes literarios, que estrenaban un nuevo espacio de uso exclusivo —excelente iniciativa de la organización, según los interesados—, se mostraban también muy activos, al igual que los muchos ilustradores que viajaron a Bolonia este año, aprovechando el espléndido marco de promoción que la Feria les ofrecía gracias a dos exposiciones, con lo que la presencia española tuvo una especial importancia y brillantez.

España protagonista

El gran vestíbulo de acceso a la Feria fue el espacio elegido para albergar las cuatro exposiciones gráficas de Bolonia'91: la Mostra de Ilustradores, que organiza cada año la Feria, la de la Bienal de Bratislava, y las dos exposiciones españolas. Un espacio amplio, pero sin duda insuficiente para tan gran número de originales —casi quinientos—, lo que obligó a un montaje de paneles, laberíntico y un tanto confuso, que provocó no pocos en-

cuentros inesperados, y a veces cómicos, a la vuelta del panel.

Afortunadamente, «España a todo color», la muestra de cuarenta y dos ilustradores españoles (véase *CLIJ*, nº 27, abril 1991) tenía un buen emplazamiento, estaba montada con acierto, en grandes y muy visibles plafones que reunían cinco originales de cada autor, y el resultado final era muy limpio y atractivo. La exposición, que se completaba con un buen catálogo, fue organizada por la OEPLI, con el patrocinio del Centro del Libro y de la Lectura del Ministerio de Cul-

tura. Muy visitada y elogiada, la muestra fue un gran éxito, aunque, en privado, algunos visitantes españoles polemizaban sobre los criterios de selección. Faltaban artistas nuevos —decían—, representativos de lo que hoy es la ilustración del libro infantil en España, mientras que sobraban otros, sin duda importantes en otra época, pero con escasa o nula actividad reciente en este campo. Y no les faltaba razón. De cualquier manera, la exposición cumplió con su objetivo: mostrar, en una de las tribunas de mayor resonancia internacional, la vitalidad y el gran nivel creativo del colectivo de ilustradores españoles.

La participación española en la Feria se completaba con la Muestra de 72 ilustradores del Premio Catalònia de Ilustración, y presentaba los originales de artistas de diversos países que concurrieron a la cuarta edición de dicho premio, celebrada en 1990 y en la que resultó ganador Alfonso Ruano. El Premio Catalònia, que tiene carácter internacional y se convoca cada dos años, es una iniciativa de la Generalitat de Cataluña y cuenta con el patrocinio de la Fundación Caixa de Cataluña y la colaboración del Consell Català del Llibre per a Infants.

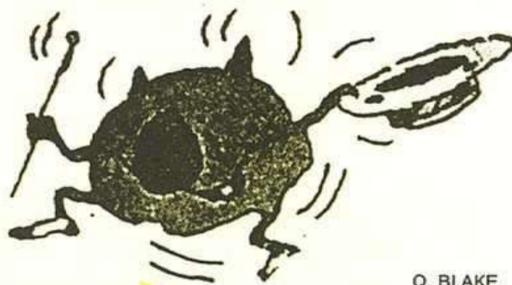
La tercera exposición era la tradicional Mostra de Ilustradores, que este año llegaba a su veinticinco aniversario, y que cada año organiza la Feria con el objetivo de ofrecer lo mejor, lo más novedoso y lo más original del panorama mundial. Reunía originales de noventa y un artistas de todo el mundo —entre ellos los españoles Constantino Gatagán, Xan López Domínguez, Gemma Sales, Carme Solé y Ulises Wensell— y se completaba con el excelente catálogo *Annual'91*, cuya cubierta ha sido realizada por Lisbeth Zwerger, Premio Andersen de Ilustración de 1990.

Finalmente, la Muestra de la Bienal de Bratislava presentaba las obras seleccionadas para competir en este



Q. BLAKE, LA GIRAFE, LE PÉLICAN ET MOI, GALIMARD, PARÍS, 1991.

REPORTAJE



Q. BLAKE.

importante concurso internacional, que se celebrará en la citada ciudad checoslovaca del 9 de setiembre al 31 de octubre próximos.

Otras actividades de interés

Además de la actividad comercial y de promoción del mundo editorial que caracteriza a cualquier feria del libro, Bolonia siempre presta especial atención a otros aspectos relacionados con el libro infantil y juvenil, de gran interés para educadores, investigadores y especialistas.

Así, tuvieron lugar en el marco de la Feria dos encuentros de interés educativo, apoyados por el Ministerio de Educación italiano, que autorizaba a los profesores a asistir a ellos en horas lectivas. El primero tuvo como tema «La formación profesional entre escuela y trabajo», y el segundo estuvo dedicado a «La enseñanza de las lenguas extranjeras en la escuela obligatoria. Técnicas didácticas entre el libro y las nuevas tecnologías».

Otras dos iniciativas, especialmente valiosas por su importancia documental y pedagógica, fueron la muestra de Libros para Niños con Deficiencias y la exposición de Revistas para Niños de todo el Mundo. La primera, organizada por el IBBY (International Board on Books for Young People) como contribución al Año Internacional de la Alfabetización, recogía un total de 160 libros para niños con diferentes minusvalías (entre ellos los libros para invidentes editados por la Fundació Caixa de Pensions de Barcelona) y se acompañaba de un catálogo editado por la Unesco. La segunda, organizada por la revista americana *Cricket*, en colaboración con el IBBY y la Biblioteca Internacional de la Juventud de Munich, ofrecía un completo panorama de las publicaciones periódicas para niños de 3 a 16 años, por medio de 270 revistas de 55 países. Una muestra excepcional por su amplitud, y muy reveladora, ya que permitía ob-

servar, «en directo» y comparativamente, tanto la coincidencia como la diversidad de tendencias y orientaciones de este tipo de publicaciones en las diversas áreas geográficas del mundo. El catálogo editado para la ocasión resulta imprescindible para bibliotecarios y especialistas.

Los premios

Un Jurado compuesto por Italo Lupi (Italia), Michel Clave (Francia), Per Arnoldi (Dinamarca), Jan Rajlich (Checoslovaquia) y Aziz Cami (Gran Bretaña), concedió este año el Premio Gráfico de la Feria de Bolonia, en sus modalidades infantil y juvenil.

En la modalidad infantil resultó premiado el libro *An Alphabet of Animals*, de Christopher Wormell, editado por Harpercollins, de Gran Bretaña. Además, se otorgaron tres menciones especiales a: *Nakaoka wa dokozeyo*, con texto de Yukihiko Tajima e ilustraciones de Toshitaka Sekija, editado por Kumon (Japón); *Der Jahrmart von Sorotschinzy*, con ilustraciones de Gennadij Spirin y texto de Sybil Gräfin, editado por J. F. Schreiber (RFA), y a *Maisy Goes to Bed*, de Lucy Cousins, editado por Walker Books (Gran Bretaña). Otras menciones fueron para *Le Yéti qui n'amait pas le ski*, de Lionel Koechlin; *La gattina Rosy*, de Piotr Wilkon y Józef Wilkon (editado en España por SM), y *Hail for Mail*, con texto de Samuel Marshak e ilustraciones de Vladimir Radunsky.

En la modalidad juvenil, el premio fue para el libro *Rue de la Méditerranée*, con texto de René de Ceccatty e ilustraciones de Mireille Vautier, editado por Hatier/Ragéot (Francia).

Las menciones especiales recayeron en *Look again. The metals*, de Behrad Amin-Salmassi, editado por el Instituto para el Desarrollo de la Infancia y la Juventud, de Irán; para

Creative Short Stories, con diseño de Rita Marshall, editado por Creative Education (EUA), y para *The Legend of Sleepy Hollow*, un texto clásico, de Washington Irving, ilustrado por Gary Kelley y editado por Creative Education (EUA).

Otras menciones fueron para: *Little Lou*, de Jean Claverie; *A New Treasure of Poetry*, recopilación de Neil Philip, ilustrada por John Lawrence, y *A Christmas Carol*, de Charles Dickens, ilustrado por Roberto Innocenti (publicado en España por Destino). Por su parte, el jurado del Premio Critici in Erba, formado por niños de 6 a 9 años, otorgó su premio a *Kleiner Eisbär nimm mich mit!*, de Hans de Beer, editado por Nord-Süd Verlag (Suiza), título que ha sido publicado en España por Lumen.

Entre las menciones, cabe señalar la concedida al libro de Arcadio Lobato *La bola mágica* (SM), presentado a concurso en su edición italo-suiza, con el título *Manolo e la sfera magica*. También es remarcable la coincidencia del jurado infantil con el de adultos al mencionar las obras *Maisy Goes to Bed* y *A Christmas Carol*, que obtuvieron así doble galardón.

Finalmente, otras menciones del jurado de niños fueron para *Histoire de l'elephant qui voulait se marier avec une bicyclette*, de PEF, con ilustraciones de Geneviève Ferrier, editado por Messidor/La Farandole (Francia), y para *Der klitzekleine Hase und seine Freunde*, de Gerda Wagener, con ilustraciones de Marie-José Sacré, editado por Bohem Press (Suiza).

Bolonia'92

Finalizada, y con éxito, la 28ª edición, la Feria del Libro para Niños de Bolonia se prepara ya para el 92. La cita para el año olímpico, que puede ser también año de cambios para el sector del libro infantil, ya está fijada: será del 8 al 11 de abril. Allá estaremos. V. F. ■